



Los años dorados de la arqueología norteafricana: las excavaciones de Byron Khun de Prorok (1896-1954) en Túnez y Argelia

La *domus* del Mosaico de la Caza al Jabalí (1920-1925)

El conde Byron Khun de Prorok (de nacimiento, Francis Victor Kuhn) viajó por primera vez a Túnez en 1920, después de que sus años formativos transcurrieran entre la Universidad de Ginebra, en la cual contó con la tutela del egiptólogo Édouard Naville, y en Italia, donde participó en las operaciones arqueológicas desarrolladas en el Foro republicano y en el Palatino a los órdenes de Giacomo Boni. Sus inicios en la arqueología de Cartago vinieron de la mano del arquitecto Jules Renault, quien enroló al joven norteamericano a fin de que colaborara con él en exhumar un conjunto de ambientes que se levantaban a los pies de la ladera noreste de la colina de Juno. Se trataba de una serie de estancias abovedadas, en origen de un establecimiento termal, que en torno al siglo VI d.C. se habían convertido en un oratorio cristiano. En 1921, a la muerte de Renault, Prorok adquirió esos terrenos gracias a la financiación de la *Washington Archaeological Society* y retomó los trabajos del francés. Ahora su equipo lo componía un grupo de veinteañeros diletantes, de aristócratas afincados en París sin ningún tipo de conocimiento en materia arqueológica, como el príncipe Edgard de Waldeck o el príncipe de Cystria, ambos excombatientes de la Primera Guerra Mundial, y el segundo además piloto automovilístico.



Izda. Excavaciones en la Colina de Juno. En el centro, abajo, Prorok y el príncipe de Cystria. A la izquierda de ellos Fred Singer y las esposas de los tres. A la derecha el padre Delattre (Casa del Mosaico de la Caza del Jabalí) Cartago, 1922.

Abajo. Piezas del "Museo Americano".

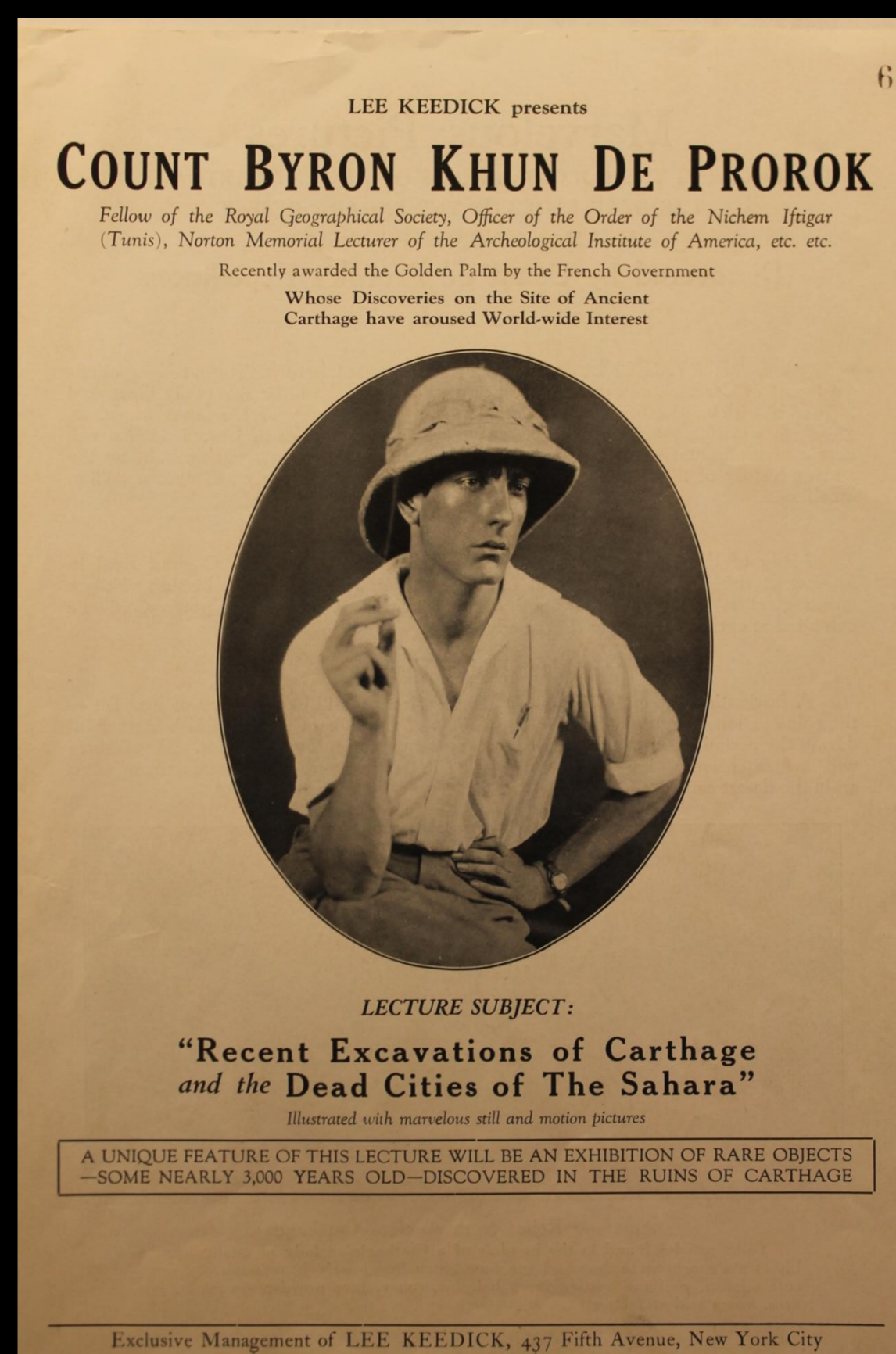


Izda. Excavaciones en las "Termas de Gargilius".



Al hilo de la arqueología filológica en boga por entonces, el conde bautizó al monumento como las "Termas de Gargilius", creyendo, sin ninguna base arqueológica, que había desenterrado el lugar donde se fraguó la supresión del donatismo en el año 411 d.C. Con las piezas antiguas aparecidas en el área examinada -púnicas, romanas, vándalas y musulmanas- se organizó una pequeña sede expositiva que la prensa, a instancias de Prorok, anunció como el primer museo norteamericano en el continente africano.

Desde su llegada a Cartago, Prorok contó con el apoyo del *Service des Antiquités de Tunisie*, cuya dirección ocupaba el arqueólogo Louis Poinssot, con quien después tendría sin embargo importantes diferencias. A partir de 1922 el principal colaborador local del conde fue uno de los grandes exponentes de la arqueología de la capital cartaginesa, el padre Delattre. Prorok contribuyó a recaudar los fondos gracias a los cuales el religioso consiguió restaurar el anfiteatro de la ciudad, y le secundó en sus exploraciones en yacimientos de la civilización púnica en la zona de Bordj Djedid. En 1925 Delattre pasó a integrar el Comité franco-americano que se hizo cargo de las excavaciones del Santuario de Tanit.



Izda. Publicidad de dos de las películas de Khun de Prorok.

Drch. Excavaciones en la Colina de Juno (Casa del Mosaico de la Caza del Jabalí). Cartago, 1922.



Como se puede imaginar, su pensamiento arqueológico, de carácter amateur, estribaba eminentemente en la recuperación de obras de arte de la Antigüedad, de manera que a pesar de que reflejaron sus intervenciones en decenas de fotografías y mediante la cinematografía, no emplearon métodos científicos a la hora de contextualizar sus hallazgos. La primera campaña, llevada a cabo en 1922, obtuvo como resultado el descubrimiento de los siete mosaicos que decoraban el piso de una *domus* romana con una larga historia (ss. I-III d.C.), ubicada junto a las termas reconvertidas en sede de culto empezadas a excavar por Renault. Los pavimentos musivos reflejaban motivos geométricos, a excepción de uno, el *Mosaico de la Caza*, que en la actualidad se conserva en el Museo del Bardo y del cual la *domus* recibe su nombre. La relación entre la residencia y la construcción termal no resulta clara, pero ambas debieron de formar parte de una misma *insula* que experimentó importantes transformaciones en la Tardoantigüedad.



Izda. Excavación en la Casa del Mosaico de la Caza al Jabalí, 1922.

Abajo Izda. Mosaico de la Caza al Jabalí. Túnez, Museo del Bardo. Drch. Prorok, el padre Delattre y Alice de Prorok en el anfiteatro de Cartago.



Jorge García Sánchez, Fabiola Salcedo Garcés, Rebeca Arranz Santos, Carlos Díaz Sánchez



MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN





Los años dorados de la arqueología norteafricana: las excavaciones de Byron Khun de Prorok (1896-1954) en Túnez y Argelia

El Comité franco-americano y las excavaciones en el Tofet (1921-1925)

Desde 1921, a través de sus conferencias Khun de Prorok trataba de llamar la atención del mundo académico estadounidense sobre la necesidad de investigar y preservar las ruinas de Cartago, y por fin en 1925 propició la intervención en Túnez de un Comité franco-americano compuesto por orientalistas, profesores universitarios, historiadores, epigrafistas y expertos en cerámica de ambas nacionalidades. Entre la veintena de miembros se contaban figuras francesas de relevancia en los estudios pertinentes a la civilización fenicio-púnica, como Alfred Merlin, Stéphan Gsell, el abate Chabot o el padre Delattre; del otro lado del Atlántico participaron instituciones como la Universidad de Michigan, la Carnegie Institution, el Luther College (Iowa) o la Universidad de Princeton. Prorok cedió la dirección del Comité al profesor de Michigan Francis W. Kelsey, y él mismo se reservó el cargo de director asociado. El programa del Comité contemplaba el desarrollar acciones conjuntas en territorio tunecino, las cuales incluían excavaciones en el Santuario de Tanit, en la vecina Utica y en la isla de Djerba, además de exploraciones arqueológicas por el sur del país. Pero el objetivo primordial residía en la excavación del Tofet. Su descubrimiento se había producido cuatro años atrás, en las Navidades de 1921, cuando el jefe de la policía tunecina, François Icard, y un funcionario francés, Paul Gielly, siguieron la pista de un cazatesoros árabe que ofrecía en el mercado de antigüedades diferentes estelas votivas recubiertas de inscripciones púnicas. Entonces Icard y Gielly se asociaron para sondear la parcela de donde el furtivo extraía los materiales, próxima al puerto comercial cartaginés, y se toparon con lo que enseguida se identificó con el Santuario de Tanit o Tofet citado por los autores grecorromanos.



Izda. Urnas cinerarias provenientes del Tofet, 1924.

Abajo. Obreros abandonando la excavación del Tofet (publicada en *The New York Times* el 9 de noviembre de 1924).



Izda. Utilización de una bomba hidráulica en las excavaciones del Tofet, 1925.



Arriba
Izda. François Icard en el Tofet, 1922.
Drch. Urna con restos infantiles, 1922.

Izda. Miembros del Comité franco-americano en el Tofet. De derecha a izquierda, el padre Delattre, Francis W. Kelsey, el abate Chabot, el profesor Washington, el padre Huguenot, Byron Khun de Prorok, ¿Edward R. Stoeber? y Enoch E. Peterson.

En poco tiempo se sucedieron al frente de las excavaciones del yacimiento diversos equipos: primero el propio *Service des Antiquités*, pero enseguida el conde de Prorok adquirió los terrenos -la propiedad denominada Regulus-Salammbô- y en 1924 abordó las indagaciones arqueológicas junto al abate Chabot, el profesor Fred Shorey de la Universidad McGill de Montreal y un par de estudiantes de Oxford y Cambridge (Arnold MacKay Duff y Donald Harden), que dieron como fruto el hallazgo de 468 urnas cinerarias en unas pocas semanas de trabajo. El desembarco del Comité en la arqueología tunecina introdujo la aplicación en el Tofet de una serie de metodologías modernas, tales como la preocupación por documentar la estratigrafía mediante la fotografía de los perfiles de los sondeos, o el uso de bombas de drenaje, además de potenciar otras ya ensayadas por Prorok, como la fotografía aérea y la cinematografía destinada a registrar la evolución de las investigaciones.



Izda. El Tofet, 1925.
Drch. Excavaciones de Prorok y del abate Chabot de 1924.

Gracias a las actividades del Comité y a los análisis previos se demostró que lo aparecido en Regulus-Salammbô era un santuario al aire libre, repleto de cientos de altares y cipos esculpidos en forma de capillas, de betilos y de estelas apuntadas inscritas con dedicatorias a sendos dioses de la fertilidad y del cielo, patrones de Cartago, Tanit y Baal-Amón. Estos monumentos constituían los señaladores de enterramientos en urnas cinerarias que durante al menos seiscientos años, desde mediados del siglo VIII a.C. hasta la Tercera Guerra Púnica, se habían ido sucediendo en tres grandes estratos (los denominados Tanit I, II y III). La lectura de las inscripciones, la iconografía reflejada en las lápidas, el conjunto funerario, todo indicaba el incalculable valor que poseía el yacimiento para la comprensión de la piedad cartaginesa. Pero lo que los excavadores no se esperaban era que el análisis de los restos óseos y de los dientes contenidos dentro de las urnas revelasen que correspondían a individuos de pocos meses de edad, incluso a recién nacidos (e igualmente, algunos de los huesos pertenecían a carneros, corderos y aves). Enseguida las denuncias recogidas por los autores grecorromanos en relación con la barbarie de los cartagineses y la existencia de sangrientos sacrificios de niños a sus crueles divinidades parecían cobrar vida ante los ojos de los arqueólogos. Algunos estudiosos se mostraron escépticos, pero en especial el conde de Prorok, inclinado hacia una arqueología sensacionalista, colmó la prensa norteamericana de noticias acerca del holocausto de los primogénitos sea a "*the Vampire Venus of Carthage*" que a "*the insatiable god of the Carthaginians Moloch-Baal*" (la palabra hebrea *mlk* escrita en las estelas, referida a un rito de ofrenda, entonces se traducía como el nombre del dios Moloch). No resulta extraña esta apreciación prematura en Prorok, así como en la mayoría de sus contemporáneos, puesto que la percepción de la civilización púnica bebía tanto de la tradición historiográfica romana, siempre despectiva hacia la ciudad rival, como, curiosamente, de la novela *Salammbô* (1862) de Gustave Flaubert, cuya prosa reconstruía la inmolación en las llamas de infantes ante la estatua cultural de Moloch en medio de un ceremonial orgiástico y primitivo.

Aunque se ha dejado aparte esa imagen cargada de prejuicios de la degeneración de la civilización fenicio-púnica, todavía se debate si el Tofet se trata sencillamente de un cementerio infantil o de un recinto religioso en el cual se consagraban los recién nacidos a Baal-Amón y a su consorte divina -o-, a falta de una víctima infantil, un animal- como símbolo de agradecimiento por una súplica atendida. Con todo, el hecho de que el tipo de epígrafes grabados en las estelas sea votivo, en lugar de funerario, y de que en muchas de las urnas coexistiesen los despojos de ovicápridos junto a los humanos, incinerados al mismo tiempo -difícilmente comprensible en el caso de un cementerio al uso-, en la actualidad inclina sutilmente la balanza a favor de la opción del sacrificio, y de que los autores romanos no anduviesen del todo errados.

Jorge García Sánchez, Fabiola Salcedo Garcés, Rebeca Arranz Santos, Carlos Díaz Sánchez



MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN





Los años dorados de la arqueología norteafricana: las excavaciones de Byron Khun de Prorok (1896-1954) en Túnez y Argelia

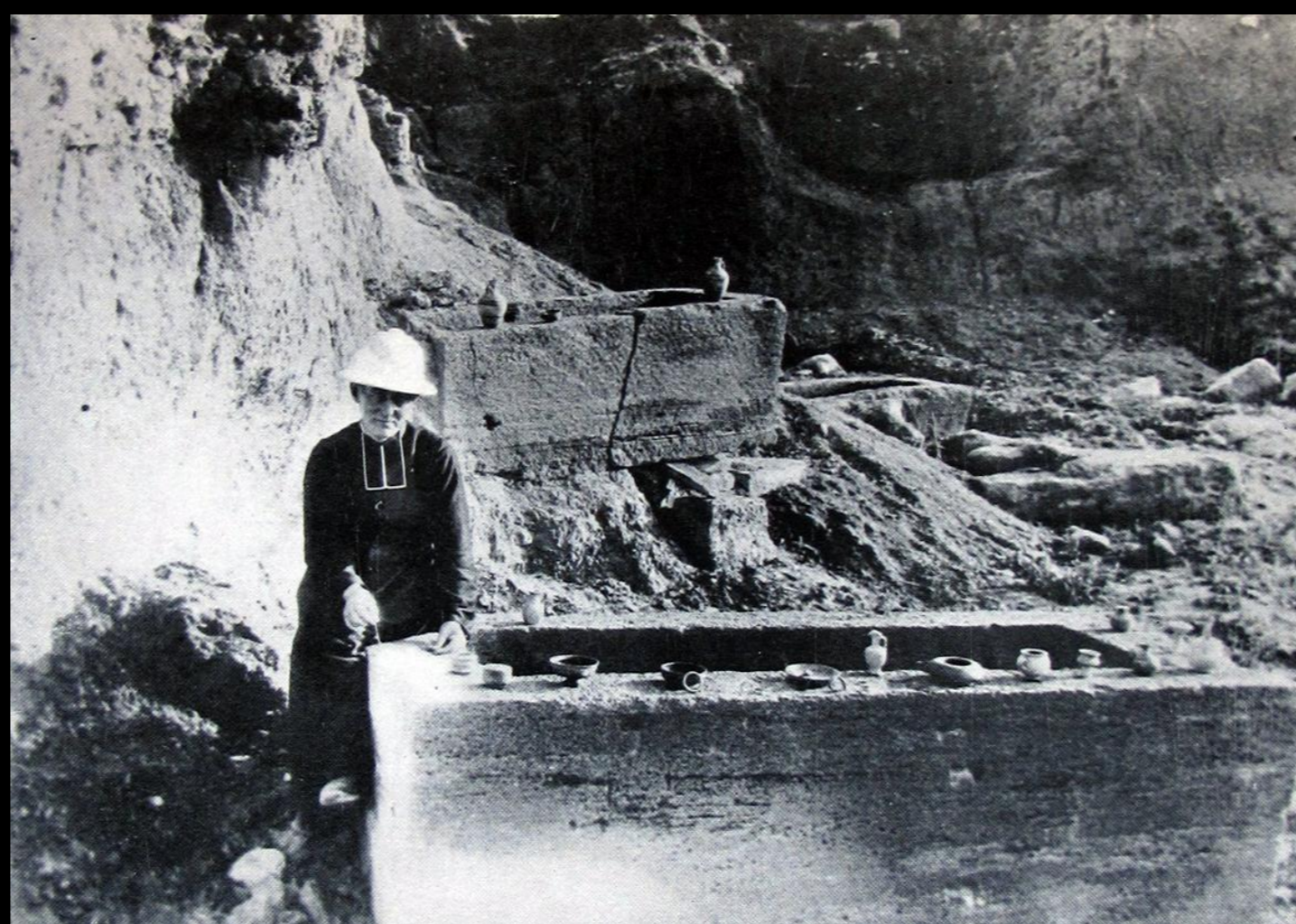
Excavaciones en Utica y arqueología subacuática en aguas de Djerba (1925)

Entre los objetivos de los estatutos fundacionales del Comité franco-americano se citaba la realización de una campaña de excavaciones en la vecina ciudad de Utica y la exploración submarina en torno a la isla de Djerba y en el pecio de Mahdia, si bien este último propósito no llegó a materializarse. En 1925 las tierras en las cuales se enclavaba la urbe uticense, en la que Catón el Joven se quitó la vida en el 46 a.C., pertenecían a los condes de Chabannes la Palice, nobles terratenientes que llevaban dos décadas conduciendo sus propias pesquisas arqueológicas, periodo en el que habían sacado a la luz numerosos mosaicos, bajorrelieves, inscripciones, fragmentos de sarcófagos y estatuas, e incluso localizado la ubicación de la necrópolis púnica. Khun de Prorok obtuvo el permiso de los propietarios de trasladar a parte del Comité a su hacienda, y aquí se arrojó la dirección de las excavaciones, secundado por el abate Moulard, preceptor de los hijos de los condes y anticuario ocasional que en 1923 había recuperado los ajuares de una decena de tumbas del cementerio púnico.



Izda. Excavaciones en la necrópolis púnica de Utica, 1925. Nótese el empleo de vagonetas Decauville sobre raíles tiradas por mulos.

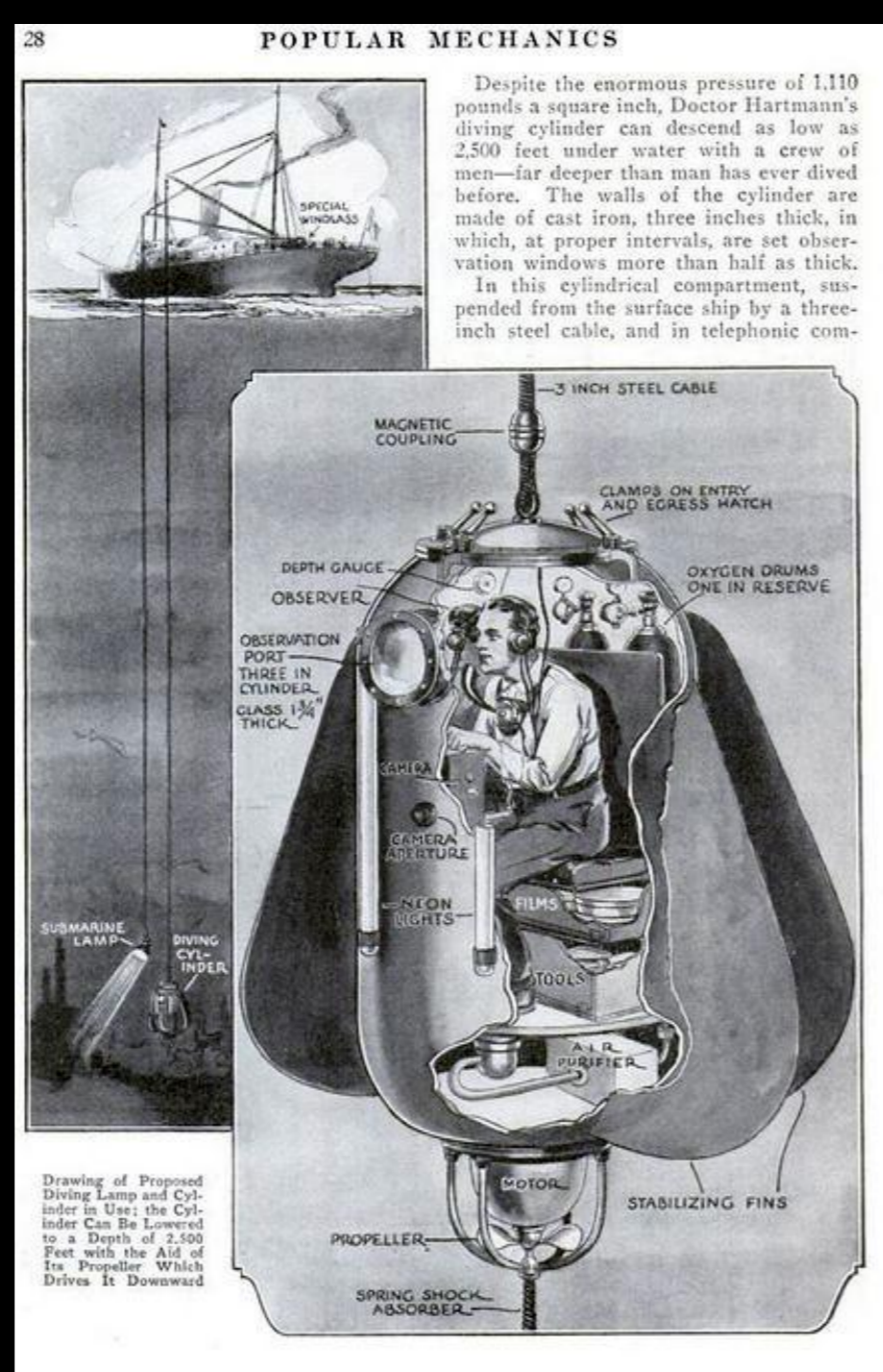
Abajo, izda. y drch. Necrópolis púnica de Utica.



Izda. El abate Moulard con objetos encontrados en las tumbas púnicas, 1925.
Drch. Objetos de oro de las tumbas púnicas.



Izda. Hornos púnicos del barrio industrial de Utica.



Arriba. Prototipo del sumergible de Hans Hartman publicado en *Popular Mechanics* nº 54, 1930.

Izda. Villa romana de Utica.



Izda. Uno de los barcos de la campaña subacuática en Djerba, 1925.
Drch. Khun de Prorok vistiendo el traje de buzo.

La incursión del Comité fuera de Cartago se completó con un rápido e infructuoso proyecto de arqueología subacuática en la isla de Djerba, que obtuvo como resultado la mera recolección de varias ánforas púnicas y de algunos restos bronceos. El aspecto reseñable de esta campaña es que Prorok divulgó en la prensa norteamericana que aplicaría la tecnología militar del momento, específicamente un aparato submarino inventado durante la Primera Guerra Mundial por el oceanógrafo Hans Hartman con el objetivo de batir el fondo marino en busca de submarinos alemanes, y cuyo diseño permitía fotografiar e incluso filmar bajo el agua. Finalmente el sumergible no llegó a utilizarse en las costas tunecinas y las inmersiones las ejecutaron pescadores de esponjas griegos, como era habitual a comienzos del siglo pasado.

Jorge García Sánchez, Fabiola Salcedo Garcés, Rebeca Arranz Santos, Carlos Díaz Sánchez





Los años dorados de la arqueología norteafricana: las excavaciones de Byron Khun de Prorok (1896-1954) en Túnez y Argelia

Cine y arqueología aérea en el Túnez de los años 20'

Tenía que ser un norteamericano quien introdujera la cinematografía en las excavaciones arqueológicas del norte de África en una fecha tan temprana como 1922. Byron Khun de Prorok aparece como un personaje eminentemente aventurero, que, sin embargo, supo aunar las innovadoras metodologías arqueológicas de comienzos del siglo XX con el carácter romántico de la disciplina en esa época. Sus procedimientos arqueológicos, por muy poco científicos que hoy nos resulten –carencia de excavación estratigráfica, de planimetrías, etc.–, sin embargo adoptaron la costumbre de filmar sea el proceso de excavación, sea los objetos hallados y el quehacer diario en la colina de Juno y en el Tofet. Esto lo convierte en uno de los pioneros de la documentación de yacimientos a través de la cinematografía. Prorok se hallaba interesado en la difusión de sus descubrimientos entre el hombre de a pie, que fue uno de los motivos por los que adoptó la cinematografía, a fin de que sus compatriotas fuesen testigos de las maravillosas creaciones de las civilizaciones antiguas. Este afán, por otro lado, también amparaba la pretensión de publicitar los avances de sus trabajos en proyecciones acompañadas de conferencias que le suministraran los fondos necesarios para proseguir con sus expediciones futuras.



Izda. Fotografía aérea de Thuburbo Maius.

Abajo. Fotografía aérea de los muros submarinos de La Marsa.



Izda. Fotografía aérea de la Colina de Juno. La cruz azul de la parte inferior derecha marca el lugar de las excavaciones de Renault y de Prorok.

Otro aspecto innovador de la metodología del conde de Prorok es que, aparte del "pintoresquismo" de sus filmaciones, desde 1922 comenzó a efectuar vuelos sobre la capital púnica dirigidos a documentar los vestigios de la Antigüedad tanto cinematográfica como fotográficamente desde el aire; es decir, un cuarto de siglo antes que los vuelos de Antoine Poidebard y del coronel Baradez, considerados los primeros ensayos de arqueología aérea en la metrópolis púnica, y superando el mero registro con la cámara fotográfica. Sus pilotos, el príncipe Edgard de Waldeck y el capitán Georges Pelletier-Doisy, as de la Primera Guerra Mundial, sobrevolaron sobre el Golfo de Túnez a cuotas muy bajas, entre 120 y 460 metros de altitud. Con una mayor nitidez que mediante cualquier otro método de documentación de la época, en el celuloide quedaron plasmados tanto los monumentos existentes como la configuración topográfica del yacimiento; los trabajos arqueológicos en curso en la colina de Juno, así como aquéllos ejecutados en el pasado; el legado urbanístico de Roma, visible en la centuriación del istmo, en el recorrido de las murallas de Teodosio II o en las estructuras portuarias del Cuadrilátero de Falbe. Asimismo, convencido del papel fundamental que los aeroplanos podrían jugar en la exploración arqueológica del país norteafricano, Byron Khun llevó a cabo nuevas investigaciones aéreas en Thuburbo Maius y a lo largo de la costa tunecina, en su intento de responder al interrogante de los cambios del nivel del mar en los últimos 3.000 años. De esta manera, como extraídas del guión de una película de Hollywood, la cinematografía, la arqueología y la arqueología aérea convergieron en algunas de las más célebres metrópolis antiguas del Mediterráneo.



Izda. e izda. abajo. Rodaje de la apertura de las excavaciones en el "Ágora" de Cartago en 1925. Entre los presentes se hallan la gran duquesa María Pávlovna, el gobernador de Túnez, el barón Rodolphe d'Erlanger y el padre Delattre.



Abajo. Avión utilizado para realizar las fotografías aéreas en Cartago en 1922-1923.

Las primeras grabaciones cinematográficas efectuadas en yacimientos arqueológicos se llevaron a cabo en torno a 1912 en las excavaciones alemanas de Tell Halaf (Siria) y en las británicas de Jebel Moya (Sudán). Tantos éstos como los posteriores testimonios en celuloide que se conservan de las décadas de 1920 y de 1930 comparten una serie de semejanzas con los filmes rodados por Prorok en Cartago y en otras localidades. Los arqueólogos del momento deseaban enseñar a sus contemporáneos en qué consistía una excavación arqueológica, las dificultades que entrañaban estas misiones y el carácter de las gentes y de los lugares donde tenían lugar, además, por supuesto, de los propios procesos de excavación, sus metodologías y los objetos que recuperaban. Resulta habitual en estas películas mostrar al público el día a día en yacimientos de países lejanos, la recepción de la paga por parte de los obreros nativos, los descansos para almorzar (con las mujeres locales sirviendo la comida y el agua), las danzas y festividades celebradas ocasionalmente, los cortes de pelo realizados por los barberos... En resumen, se trata de filmaciones altamente antropológicas, en las cuales el espectador occidental satisfacía su curiosidad innata por ese mundo exótico, plagado de escenarios desérticos, costumbres ancestrales y formas de vida desaparecidas en los países "modernos". Las grabaciones cinematográficas jugaban, por lo tanto, con ese imaginario popular de Oriente tan difundido en el pensamiento colonial del siglo pasado. En Cartago el conde de Prorok se convirtió en un experto realizador de este tipo de películas, que después continuó rodando en Argelia, Egipto, Abisinia o México y Guatemala.

COUNT BYRON DE PROROK

Presents

Two New and Exclusive Film Narratives

• Magnificent three and three minute pictures available for both productions

• **"THE AFRICAN DRAMA"**
(From Sheba to Sabasta)
Exclusive Story and Motion Pictures of the African World Where History is Being Made, and of the Leaders Who Are Making It.

• **"IN THE LAND OF SHEBA"**
(Laid On To Cleopatra's Last Egyptian Story)
A Thrilling Journey to the Last Days of Mystery, The Queen of Sheba's Strange, Southern Arabia

University of Iowa Libraries | digital.lib.uiowa.edu

Marvelous Pictures

SHOWING THE COLLOSSAL RUINS OF ANCIENT CARTHAGE
THE GREAT DEAD CITIES OF THE SAHARA DESERT
THE OASIS AND TEMPLE OF JUPITER AMMON
AND MANY WONDERFUL RELICS

Discovered by Count de Prorok's Expeditions

COUNT DE PROROK, as is well known, has not only made a name as an explorer and author, but is regularly cited as a speaker. For the month of 1920 he has arranged to deliver the following lectures, each filled with new material and splendidly illustrated with still and motion pictures, some of the former in colors: "Excavations of Ancient Carthage," "Dead Cities of Africa," "Exploring the Sahara Desert," "Mysteries of the Libyan Desert."

Ancient Relics Unearthed

In his popular lecture, "Excavations of Ancient Carthage," abounding in novel features, Count de Prorok will give a vivid account of his discoveries on the site of the ancient city, which dated from 1000 B.C. and at the height of its glory had over a million inhabitants. Many relics brought to light reveal in interest anything found in Egypt or Pompeii. These will be shown on the screen.

Vast Ruins Explored

In his equally fascinating lecture, "Dead Cities of Africa," Count de Prorok will give an account of his visit to the ruins of long forgotten cities in the depths of the Sahara Desert which were built when the Roman Empire was supreme in North Africa. His pictures will include close-up views of once magnificent temples and palaces now in ruins amid the desert sands.

Amazing Relics from Ancient Carthage

Treasures found in the bowels of a Carthaginian lady of quality, possibly in her study, show dressed in gold, including jewelry, bronze mirrors, mosaic, ornate mirrors, perfume bottles, ivory buttons, orange face powder, lip sticks, jars, soap, vases and ornaments.

VAST DESERT CITIES DISCOVERED

"The Grandeur That Was Rome"

Remains of some ancient Egyptian cities, including the ruins of the city of Thebes, marking the site of great cities founded by Imperial Rome. Vividly described by Count de Prorok in his lecture series, "The Dead Cities of the Sahara."

Viewing Sahara's Vast Ruins

Count de Prorok presents the ruins of individual public buildings and palaces which he has discovered in the vast wastes of a former city of the Roman Empire, now almost buried in the desert sands.

Propaganda de las películas y de las conferencias con proyecciones de Byron Khun de Prorok.



Jorge García Sánchez, Fabiola Salcedo Garcés, Rebeca Arranz Santos, Carlos Díaz Sánchez



MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN





Los años dorados de la arqueología norteafricana: las excavaciones de Byron Khun de Prorok (1896-1954) en Túnez y Argelia

Las expediciones por el Sáhara (1920-1925)

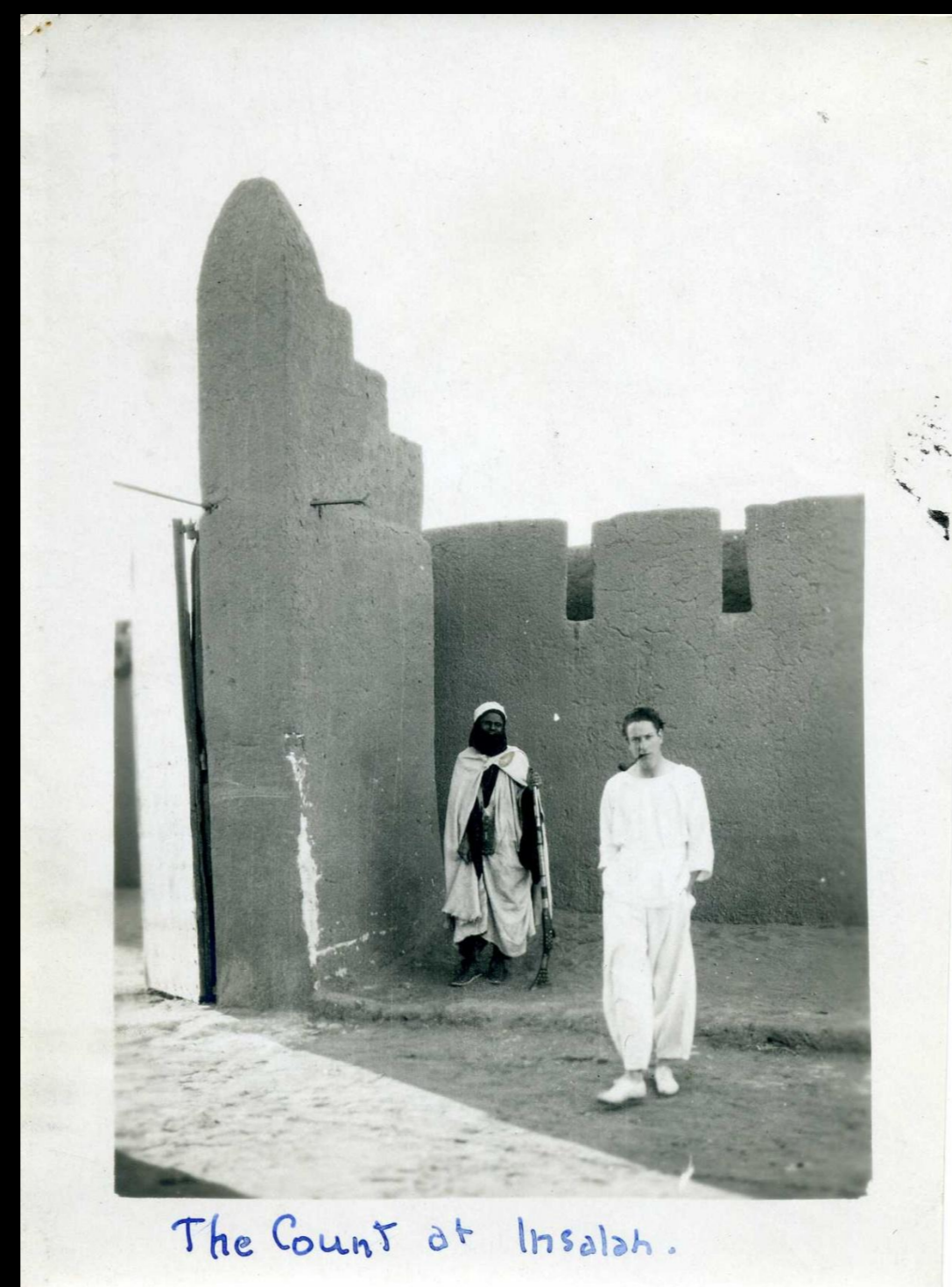
Byron Khun de Prorok perteneció tanto al mundo de la arqueología clásica como al de la exploración geográfica y al de las investigaciones etnológicas e históricas. Queda constancia de un par de tempranas expediciones de Prorok-Waldeck dirigidas a las grandes dunas saharianas entre Tuggurt (Argelia) y Trípoli (Libia) en 1920, y al Pequeño Atlas marroquí en 1921. Con las excavaciones de Cartago en marcha se sucedieron las travesías motorizadas junto a miembros del Comité franco-americano movidas por el afán de recopilar colecciones de materiales prehistóricos en las cuevas del desierto tunecino, así como de determinar y recorrer las rutas comerciales transaharianas que enlazaban el Mediterráneo con el África negra. En varias ocasiones descendió a la región del norte de los chotts tunecinos (Gafsa, Redeyef, Tamerza...), ricos en yacimientos que se remontaban al Paleolítico y al Neolítico, donde recopiló miles de artefactos de sílex, puntas de flecha y de lanza, cabezas de hachas neolíticas, así como a Medenine y Matmata, la "puerta del Sáhara". En 1924 recorrió dos posibles rutas de acceso que hubiesen conectado las colonias norteafricanas con el interior del continente: la primera atravesaba las viejas colonias fenicio-púnicas costeras de los golfos de Hammamet y Gabés hasta Gightis, para continuar seguidamente hacia Leptis Magna y adentrarse en territorio líbico. Y la segunda se adentraba en el Sáhara tunecino hasta los márgenes del Chott el-Jerid, en la frontera argelina.



Arriba
Izda. Cruce en barca a la isla de Djerba, 1925.

Drch. Hombre medicina o chamán en Matmata, Túnez, 1925.

Drch. Prorok y Maurice Reygasse en compañía de personajes locales, Argelia, 1925.



Al año siguiente llevó a cabo una gira por Argelia y Túnez de tres semanas en compañía de varios componentes del Comité, con cuatro coches de seis ruedas, a lo largo de la cual visitaron las ruinas de Dougga, Thuburbo Maius y Bulla Regia, las catacumbas de Susa, el anfiteatro del Djem, de nuevo la región de los chotts y de Tozeur, además de Biskra y Tuggurt, ya en Argelia. El recorrido de 3.200 km. tuvo como resultado la recopilación de una importante colección de 4.000 piezas prehistóricas -destinadas a instituciones estadounidenses- y también de una ingente cantidad de documentación sea fotográfica que cinematográfica de la geografía norteafricana, de las ruinas de la Antigüedad clásica y de las costumbres de los nativos. En los años sucesivos se multiplicaron los viajes del conde. Por citar algunos de ellos, en 1925 se desplazó al sur de Argelia, con el propósito de desarrollar diversos estudios etnográficos y geológicos en la región del Ahaggar; en 1927 al oasis de Siwa, con objeto de excavar la necrópolis de Djebel Muta; en 1930 visitó la Tripolitania meridional junto a una expedición italiana, y en 1933 recaló en Etiopía en busca de las rutas caravaneras que propiciaban el tráfico de metales preciosos y de esclavos con el Egipto faraónico.



Veiled Nobles of the Touaregs Ft. Laperrine.

Izda. Dos nobles tuareg en Fort-Laperrine, Tamanrasset, 1925.
Drch. Khun de Prorok junto a Akhamouk ag Ihemma, amenokal de los tuareg Kel Ahaggar.

Arriba
Izda. Templo de Liber Pater de Gightis, 1924. Drch. Coches de la expedición al Ahaggar de 1925.
Abajo
Izda. Tuareg Kel Ahaggar. Drch. Khun de Prorok en el fuerte de In-Salah, 1925.

Destaca la citada expedición al Ahaggar de 1925 que Prorok emprendió en tres vehículos Renault con un grupo de científicos, entre ellos Maurice Reygasse (1881-1965), administrador del Gobierno francés de la provincia, arqueólogo amateur y pionero en los estudios prehistóricos en el norte de África. Prorok y Reygasse sumaron sus fuerzas a las de un grupo del Logan Museum del Beloit College (Wisconsin) con la misión de desarrollar diferentes estudios etnográficos y geográficos en la zona, así como de recoger una colección de objetos cotidianos de los tuareg que permitiesen la creación del Museo Etnográfico del Sáhara en Argel. En el mes de noviembre los expedicionarios convivieron con los tuareg Ahaggar -cuyos orígenes Prorok vinculaba a los garamantes descritos por Heródoto, Plinio el Viejo y otros autores antiguos- en su campamento de Tamarasset: allí les compraron piezas de artesanía, armas y abalorios, documentaron con las cámaras sus formas de vida, sus tradiciones, su economía y sociedad, de lo cual se ha conservado la película *Saharan Trails 1925-1926* en el Human Studies Film Archives (Smithsonian Museum).

Jorge García Sánchez, Fabiola Salcedo Garcés, Rebeca Arranz Santos, Carlos Díaz Sánchez



MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN





Los años dorados de la arqueología norteafricana: las excavaciones de Byron Khun de Prorok (1896-1954) en Túnez y Argelia

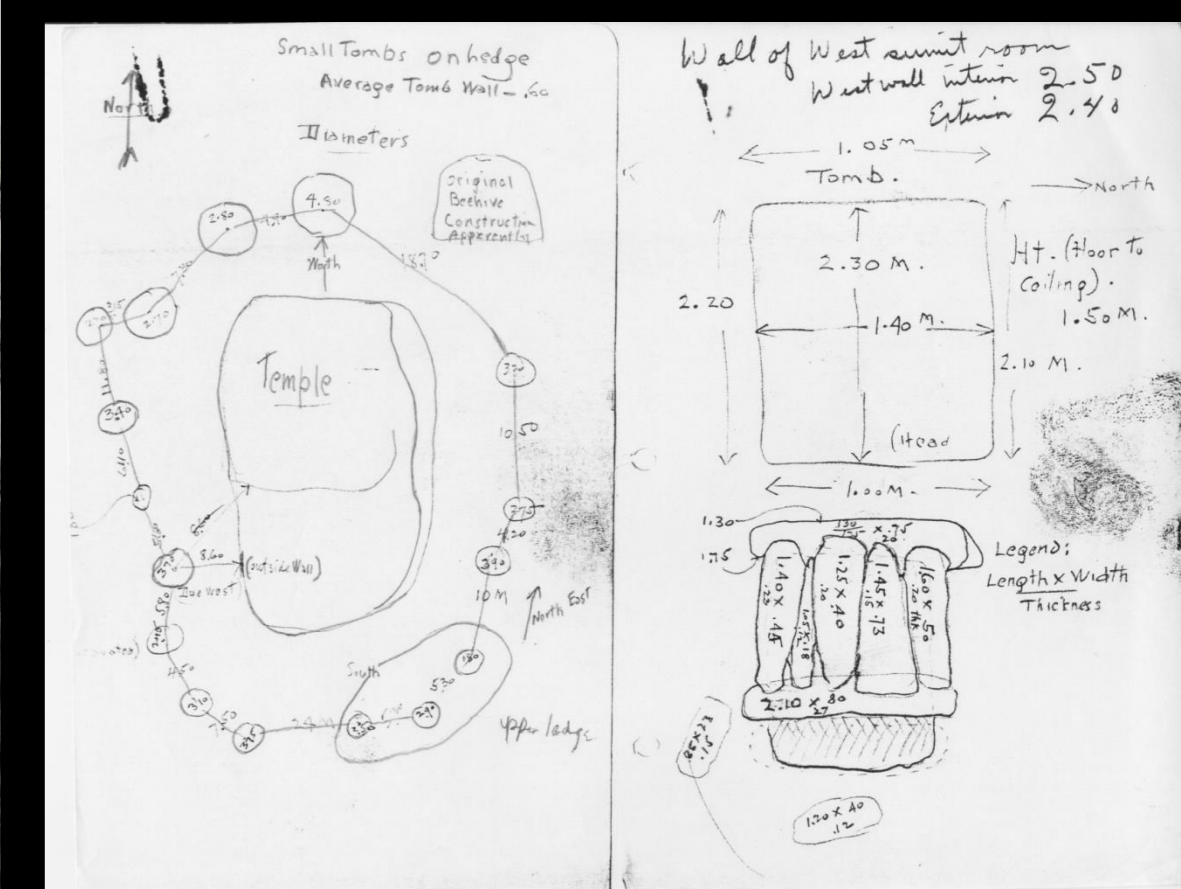
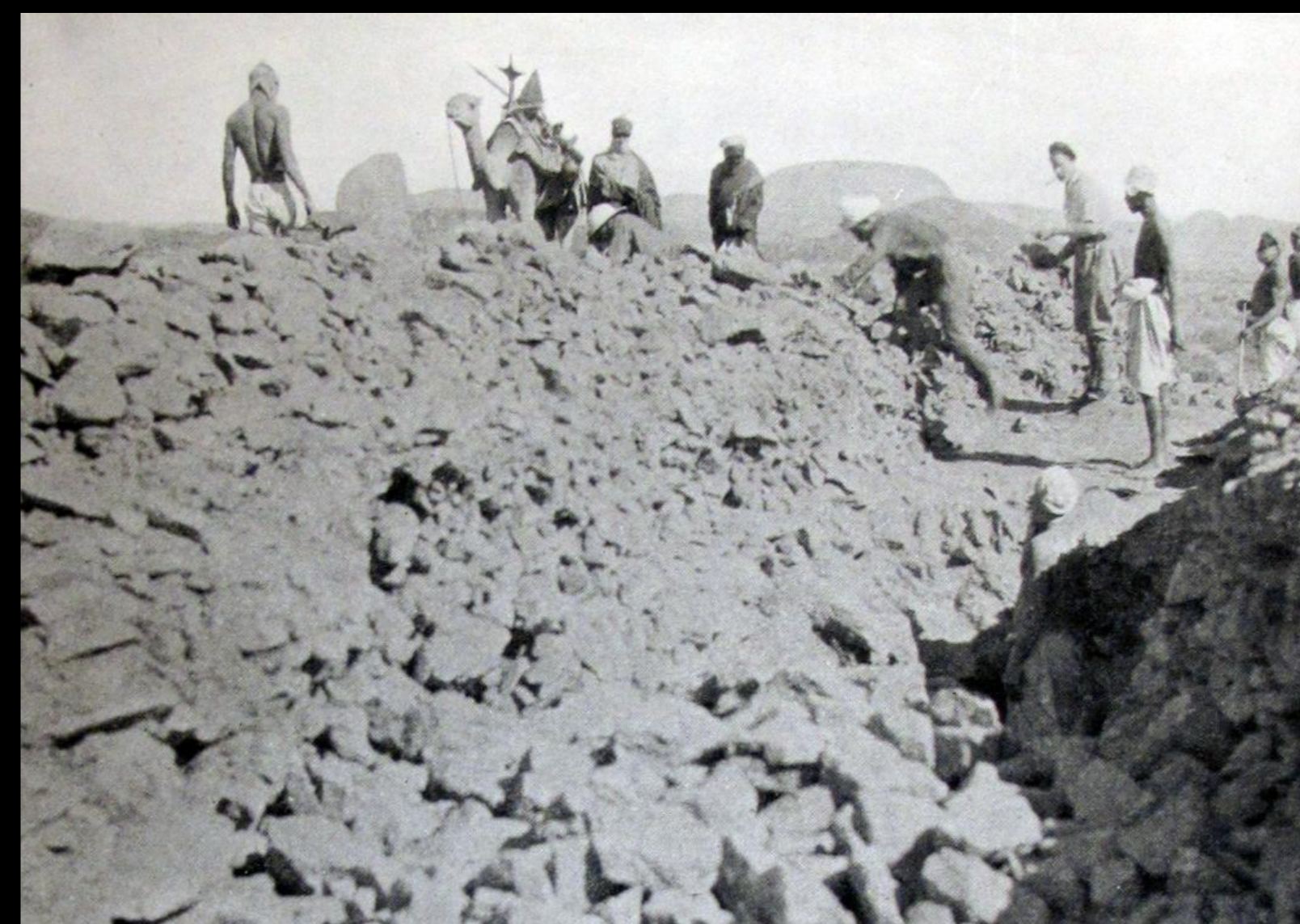
La tumba de Tin Hinan (1925)

Además de las metas científicas marcadas por el Logan Museum en la expedición de 1925 al Ahaggar argelino, Prorok tenía en mente otras investigaciones más acordes con la arqueología sensacionalista que comenzó a poner en practicar en sus excavaciones de Cartago. Su carrera se fue alejando paulatinamente de los ámbitos académicos y universitarios en aras de cultivar una arqueología enfocada a resolver "grandes misterios" y a organizar viajes de aventura que después divulgar a través de *lecture films* o *travelogues* (proyecciones comentadas, documentales de expediciones...). En el caso del periplo argelino, el conde de Prorok rastrea las leyendas existentes sobre el origen de los tuareg Kel Ahaggar, cuyo ancestro mítico se identificaba con una noble bereber, Tin Hinan ("la viajera"), según había transmitido una tradición oral de cronología imprecisa, que algunos autores retrotraen al siglo VIII d.C. y otros a fechas más recientes, entre los siglos XVII y XIX. Independientemente a esto, los tuareg reconocían en un monumento funerario situado en Abalessa el sepulcro de su madre ancestral. La tumba había sido visitada por algunos viajeros en los años 1906 y 1907, pero nadie hasta el momento se había planteado excavarla. El túmulo ocultaba once salas comunicadas entre sí y casualmente Prorok despejó la que constituía la cámara sepulcral. En ella, bajo nueve losas de piedra, reposaban los restos óseos de una mujer ornada con pedrerías y rodeada de un ajuar compuesto por collares, brazaletes de oro y de plata, accesorios de aseo, joyas de cobre y de cristal, piedras preciosas, mobiliario fabricado en madera, copas cinceladas contenedoras de alimentos y una Venus esculpida en piedra (a la que se bautizó la "Venus libia"), una reliquia de familia, según el conde, que habría pasado de generación en generación hasta ser definitivamente depositada en la tumba.

Drch. Tumba de Uadi Tadent, cerca de Tamanrasset.



Abaajo
Izda. Excavación de la tumba de Tin Hinan.
Drch. Bosquejo de la tumba realizado por el antropólogo Alonzo Pond.

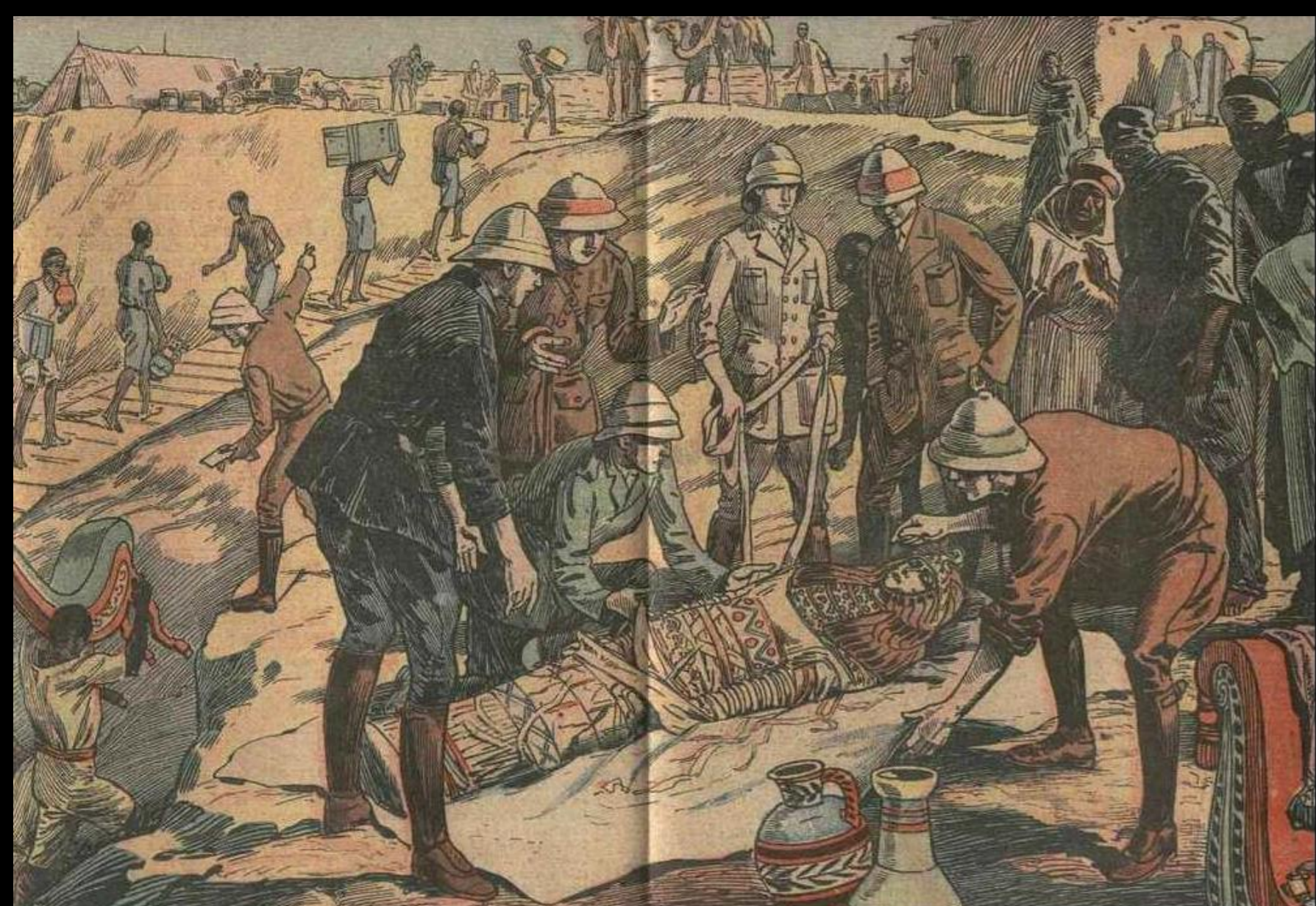


Arriba, izda. Restos de la tumba. *Drch.* Martini, Prorok, Reygasse, Pond, Belaïd y otros miembros de la expedición.

Abajo, de izda. a drch. Dibujo de la momia de Tin Hinan publicado en *Le Pelerin*, Prorok manejando un tamiz, la "Venus libia" y Prorok con algunos objetos del ajuar de la tumba, entre ellos la mencionada Venus.

Dentro de un recipiente se hallaron un par de monedas de oro acompañadas de una pieza metálica, una fina hoja también áurea con la impronta de una moneda de bronce del emperador Constantino, gracias a la cual se dató el conjunto en el siglo IV d.C.; aunque no sin reticencias, pues Louis Chapuis, el veterano militar que guiaba la partida de Prorok, declararí en 1926 que éste se encontraba en posesión de esas monedas previamente.

La acientífica aproximación de Prorok al túmulo de Abalessa ha generado polémicas desde el momento mismo del descubrimiento hasta el día de hoy en relación con el sexo de los huesos recuperados -no todos los autores se encuentran conformes con atribuírselos a una mujer- o la datación y la verdadera funcionalidad de la estructura, identificada también con una fortaleza. Al joven arqueólogo sin embargo le dio pábulo para promocionar el éxito de su excavación, "el gran descubrimiento del siglo", en palabras suyas. Sus primeras declaraciones al retornar a Argel se reprodujeron una y otra vez en los medios, ávidos de dar a conocer la noticia de la revelación de la reina blanca de los tuaregs, que Prorok aderezó con la descripción de una momia maravillosamente conservada dentro de un sarcófago y una profusión de ornatos personales y de incalculables piezas de ajuar. El conde anhelaba emular de esta manera la fama que el arqueólogo británico Howard Carter había conquistado con su hallazgo de la tumba de Tutankhamón. Así, Tin Hinan resucitaban desde los ecos del folclore para plasmarse en la realidad arqueológica.



Jorge García Sánchez, Fabiola Salcedo Garcés, Rebeca Arranz Santos, Carlos Díaz Sánchez

